

# Desarrollo del programa mínimo del Partido Comunista de Costa Rica

Conforme lo prometíamos en nuestra edición anterior, vamos a ir comentando, uno por uno, los capítulos y números del programa mínimo del Partido Comunista de Costa Rica. Labor idéntica vienen haciendo en el salón de nuestra organización, en San José varios compañeros oradores. Se propone el partido, con esa labor llevar hasta la conciencia de los trabajadores el conocimiento firme de cuales son los fines que persigue en sus luchas los comunistas de Costa Rica.

**¿QUE ES UN PROGRAMA POLITICO?**— Toda clase social persigue fines que le son propios, ti a aspiraciones suyas distintas de las de otras clases. Facilmente se da cualquiera cuenta de que los fines de los capitalistas, de los propietarios de la tierra y de las industrias, son distintos, y más que distintos opuestos, a los de obreros y campesinos. La aspiración del capitalista será, antes que todo, la de aumentar sus riquezas y sus beneficios, las de explotar más intensamente el trabajo de sus esclavos asalariados, la de «sanear» sus bienes, para que sus hijos los hereden libres de toda amenaza de pérdida, etc. Los fines de los trabajadores serán los de mejorar su situación, los de aumentar sus salarios, los de lograr por medio de los seguros sociales la estabilidad relativa de su vida; y, por último, para los obreros que ya tienen conciencia revolucionaria y deseo viril de luchar contra el régimen de opresión y de explotación capitalista, el de derrocar al poder burgués y construir sobre sus ruinas la sociedad sin clases, la sociedad comunista.

Ahora bien, cuando las clases sociales se organizan en partidos políticos resumen esas aspiraciones y esas necesidades que les son propias en los llamados PROGRAMAS POLITICOS. En ellos dicen cuales medidas implantarían, desde el poder, para realizar los anhelos de la clase cuyos intereses representan.

Estos PROGRAMAS POLITICOS han sido desacreditados entre las masas por los partidos políticos burgueses y por sus aliados los reformistas (caso Jorge Volio y su partido, en Costa Rica). En efecto, las pandillas de logreros de la política burguesa no se ha limitado en definir en sus programas las aspiraciones de la clase que representan—la capitalista—sino que también han invadido el campo de las aspiraciones obreras y campesinas, diciéndose sus defensores e incluyendo en sus programas algunos puntos donde se ofrecía solución a los problemas del trabajador de la ciudad y del campo. Por supuesto, que esto lo hacían con el único fin de conquistar votos para las farsas del sufragio. Era la «carnada», semejante a la que el pescador pone en la punta de su anzuelo para engañar la candidez de los peces. Y si llegaban al poder, desde él se cuidaban de cumplir la parte «capitalista» de su programa, la que contemplaba los intereses de la clase de los cuales son campeones, pero para nada se acordaron de los capítulos «obrerros» en ellos metidos como una cuña hábil, como un recurso electoral, y nada más que como eso. De idéntico modo han procedido los agentes de la burguesía en la clase obrera. Los Jorge Volio y camareras, en Costa Rica por ejemplo, quienes han disfrazado con una palabrería revolucionaria y obrerista sus groseros

apetitos de mando y de sueldo, al amparo del «orden» capitalista.

La ausencia en Costa Rica de un partido de clase de los obreros, de un auténtico partido revolucionario, había permitido que las clases trabajadoras vinieran sirviendo de instrumento ciego de los apetitos de la burguesía y de sus socios reformistas. Mas, ya en nuestro país los trabajadores están organizándose en las filas de un partido que sí presenta las necesidades y los anhelos de las clases explotadas. En consecuencia, el PROGRAMA POLITICO del Partido Comunista de Costa Rica sí es ya una expresión auténtica de lo que quieren las masas laboriosas del país.

Nuestro programa se diferencia de los programas farsantes de la burguesía y del reformismo no solo en que es síntesis de propósitos honrados, de fines sanos y auténticamente obreristas, sino también en que ha sido elaborado de acuerdo con el criterio marxista. Esto quiere decir que es lógico, realista, científico, producto de meditaciones y estudios. Marx, el gran teórico alemán de la clase obrera, enseñó a sus discípulos que los programas políticos deben ser elaborados cuidadosamente, con la misma precisión técnica con que el relojero relaciona los tornillos y las ruedas dentadas que forman el mecanismo de un reloj. Los comunistas de Costa Rica, fieles a esa doctrina, no nos hemos puesto a copiar «recetas» contenidas en libros, sino que cuidadosamente estudiamos las características históricas, económicas, sociales y políticas de nuestro medio; el grado de preparación de nuestras masas trabajadoras; sus necesidades más premiosas; y con vistas a todos estos factores, fué que elaboramos nuestro PROGRAMA, el que realizaremos en un día no muy lejado, ya con el poder político en nuestras manos.

**PROGRAMA-MAXIMO y PROGRAMA-MINIMO.**— La clase obrera internacional, organizada en todos los países capitalistas en su partido de clase—el Partido Comunista—tiene un PROGRAMA-MAXIMO común: cuya base fundamental es la de la abolición de la propiedad privada, la de socialización absoluta de los medios de producción—es decir, que fábricas, tierras e industrias, formarán un patrimonio social, patrimonio de todos, y no solo de una clase parasitaria y rapaz—. Al lado de este programa común a todos los partidos de la Internacional Comunista, existen los llamados programas nacionales, o también PROGRAMAS-MINIMOS. En éstos, los partidos comunistas de los distintos países, teniendo en cuenta la correlación nacional e internacional de las fuerzas de clase; el grado de organización económica; el número, índice de combatividad y alcance de la conciencia de clase de las masas obreras y campesinas, etc., precisan las reformas inmediatas y posibles que realizarían desde el poder, y partiendo siempre de la base de que tomarán en sus manos la dirección del Estado antes de haber sido destruido por los partidos comunistas de otros países el sistema capitalista; en otras palabras, teniendo que gobernar un país cuyos Estados vecinos fueran aun instrumentos de la burguesía. Por de contado, que al trazarse un PROGRAMA-MINIMO, los partidos comunistas no se fijan un límite insalvable, una especie

## Don Próspero Calderón y su «desinteresada» defensa al asesino Martínez

En una serie de artículos, publicados en el diario "La Tribuna", ha venido el señor Próspero Calderón defendiendo al carnicero Martínez de El Salvador.

En un pobre estilo, a lo Xavier de Montepin, por lo melodramático y por lo cursi, este señor ha intentado llevar al espíritu de las gentes un gran temor por el "peligro comunista". Amontonó en esos artículos cuanta gaceta de prensa mentirosa publicara la prensa capitalista salvadoreña y sus colegas de los otros países de Centro América en relación con aquellos acontecimientos. También trajo de la mano, en apoyo de su tesis anti-comunista, opiniones tan "desinteresadas" como la de Luis Anderson, quien ya trala en su cartera, cuando vino del Salvador, los dólares convincentes con que el asesino de trabajadores, el protervo Martínez, había valorado su opinión.

Quien conozca al señor Calderón no vacilará dos minutos para señalar en cuanto se ha cotizado su labor. Es hombre que trabaja por la paga. No mueve un dedo sin que ese movimiento le reporte centavos. Todos los costarricenses sabemos e.o. desde los días en que sirvo sumiso y bien pagado fue del régimen de los treinta meses. Cuando cayeron los Tinoco tuvo que emigrar al Salvador. Y allí, consecuente con él mismo, leal a su pasado turbio, fiel a su moral de esclavo, se puso al servicio, con remuneración mas o menos alta, pero fija, del militarismo salvaje que en ese pueblo hermano asesina, incendia y roba.

Ya los trabajadores de Costa Rica tienen bien conocidos los sucesos de El Salvador. Ya han expresado, en numerosas oportunidades, su protesta contra el régimen de terror martinista. Ya han colocado en las filas infamantes de los asesinos de pueblos a los Martínez y colegas. Ya han erigido en sus corazones proletarios un culto ferviente—impulsador tenaz a la acción y al esfuerzo—por la memoria de Martí, Luna, Zapata y de los millares de soldados anónimos de la revolución social caídos en El Salvador bajo la metralla capitalista.

Por todo ésto, la labor del señor Calderón no tendrá resultado alguno entre los trabajadores. Los burgueses sí creerán, a pie juntillas, sus mentirosas noticias. Pero... a nosotros no nos interesa el juicio que del comunismo tengan los burgueses.

### Imp. Falcó Hnos.

de frontera fija, como muro de cárcel. En el poder, los comunistas tendrán como aspiración no solo la de realizar completamente todas las reformas contenidas en su PROGRAMA-MINIMO, sino también la de llevar la máquina del Estado, a la mayor presión posible, utilizando todos los factores favorables que surgieren, hacia el campo de las realizaciones comunistas radicales. Así ha procedido el Partido Comunista de la U.R.S.S., jefe del primer Estado Proletario del mundo, el cual, a pesar de no estar aplicando en la actualidad sino su PROGRAMA-MINIMO, ha dado pasos gigantesco en el camino de la edificación socialista.

(Continuará en la próxima edición)

## Por esas conciencias de patronos

Un día de estos nos contaban algo de un patrón de pequeño cuño, que nos hace pensar en la ridícula sordidez a la que son capaces de bajar las conciencias de los patronos que no pueden darse el lujo de explotar al trabajador como un Henry Ford como la United Fruit Co. o como un Niehaus.

He aquí el caso: En una fábrica de jabón y candelas establecida en San José, hizo el dueño practicar unos agujeros en el tabique junto al cual queda su cama, tabique que separa su dormitorio del galerón en donde se elaboran el jabón y las candelas. De esta manera él puede levantarse tarde o estar echado a medio día, sin otra molestia, para espiar a sus peones, que la de incorporarse un poco, atisbar por el agujero y ver si aquellos dejan de trabajar un minuto, para llamarles la atención o despedirlos. ¡Pobre de la mujer que deje de cortar pabilos y pobre del encargado de hacer girar el bastidor en donde se chocrean las candelas, que se entretenga en cosa ajena a su obligación, porque allí está el ojo del amo echado en su cama, velando por los intereses de la casa.

## El agua la hizo Dios para los ricos, no para los pobres

Dicen que el Comunismo nada tiene que ver con Costa Rica, en donde según la leyenda, todos tienen su pedacito de tierra, sus gallinitas y su vaquita; y sin embargo, hasta en los menores detalles se ve a primera vista la diferencia con que cualquiera de nuestras organizaciones democráticas, trata a las gentes mas o menos acomodadas y a los pobres.

Veamos por ejemplo lo que ocurre en San José con el agua que es un elemento socializado al parecer: en el barrio de la Pitaya, la Municipalidad ha puesto medidores en el servicio de la cañería. Las pobres mujeres de este barrio entre las cuales hay bastantes lavanderas, se ven a palitos para el lavado de las ropas con que se ganan el sustento; en cambio los "jardincillos rimbrosos" (de que hablará el diputado Perez) de las familias bien, del barrio González Lahmann, se mantienen frescos y florecidos, porque allí bien puede estar toda la mañana, abierta la llave de la fuente del jardín para que las pervincas y las verbenas y los rosales de doña fulanita estén bien lindos, y gastarse en la cocina, en el lavadero y en el baño toda el agua que se necesita, que a la Municipalidad nunca se le ocurrirá poner en ese barrio medidores. Esas son gentes decentes, mientras que los de la Pitaya son gentuza, forman parte de la plebe... ¿Para qué quiere el agua la gente pobre? Sin la suciedad de los pobres no se podría lucir la limpieza de los ricos.

## La insaciable avaricia de un empresario

Francisco Jiménez Ortiz, empresario que en cierta ocasión sacó a puntapiés de su oficina a un trabajador que llegó a pedirle trabajo, ha llevado a cabo en estos días un hecho que por falta de espacio relataremos escuetamente.

Jiménez Ortiz, como se sabe es el contratista favorito de la Municipalidad de San José. Mediante no se sabe

qué artes, ha logrado monopolizar todos los trabajos municipales, los cuales lleva a cabo en las condiciones que a bien tiene él imponer. La Municipalidad todo lo acepta. Sumas fabulosas entran constantemente a Jiménez Ortiz en esta época de penuria, a cambio de las porquerías más grandes en materia de trabajo.

En esa forma, contrató la construcción de las cloacas del barrio de Aranjuez si mal no estamos enterados en una suma que a muchos ha escandalizado. Naturalmente, hizo sus cálculos como en tiempos de bonanza, asignando a los peones salarios de tres y cuatro colones y procediendo en la misma forma en los cálculos de materiales.

Pero naturalmente, como buen capitalista, no podía dejar pasar en blanco la oportunidad de la crisis del trabajo, para centuplicar sus ganancias a costa del hambre de sus peones. Y ha establecido un sistema de trabajo a destajo que le permite tener a un peón trabajando desde las cinco de la mañana hasta las cuatro de la tarde, por cuarenta céntimos. Campesinos cargados de familia y acostumbrados al trabajo, han ensangrentado los mangos de las palas en su afán de ganar más, pero no

han conseguido hacer subir el salario de sesenta céntimos.

Y no paró en ésto Jiménez Ortiz. Un día de tantos, se presentó ante sus peones y les comunicó que el precio de su trabajo disminuiría. Ellos calcularon que ninguno sacarían diariamente más de cincuenta céntimos. Protestaron como es lógico, y Jiménez Ortiz les contestó con grosería: "Si no quieren trabajar como me da la gana, váyanse a sus casas a morir de hambre". Y los peones se fueron.

Uno de ellos, llevó su protesta a un periódico burgués. El periódico no la publicó pero enteró al patrón de ella. Entonces, éste, se presentó ante dos o tres peones que le quedaban y les dijo: "Se van del trabajo. Que los coloque el que llevó la protesta al periódico". Y también se fueron. Así quiso el avariento patrón, sentar un precedente.

Es el colmo que un individuo que está muy cómodamente disfrutando de los dineros comunales, no se conforme con eso y quiera también quitar mendrugos de pan a los hijos de sus trabajadores para aumentar sus fondos de derroche.

¿Cuándo terminará todo eso? Cuando los trabajadores lo quieran.

# La voz de un obrero comunista

La situación económica del país y del pueblo es un desastre. Por defender los intereses de la burguesía se ha llevado al pueblo, a la clase trabajadora, a la situación desesperante de no poder hacer frente a sus obligaciones más urgentes como la de llevar pan para sus hijos ni muchas otras de necesidad precisa. La situación financiera se torna cada día más grave; a medida que el trabajo y las operaciones disminuyen, aumentan los impuestos y se crean nuevos gravámenes que sólo el pueblo paga. El Estado es una máquina terrorífica contra toda evolución social. Se han restringido las libertades hasta el punto, que la expresión del pensamiento está a merced de cualquier funcionario anormal o sinvergüenza. Así es compañeros, y a esto lo llaman democracia. ¡Qué sarcasmo! ¿no veis a los perros del capitalismo tratando de hacer una cárcel para los comunistas de Centro América? ¿Trabajadores, ¿quién pensáis hacer? no pensáis en la unión para podernos defender de tan inquisidoras maquinaciones? Compañeros no comunistas: es el miedo que se ha apoderado de todos vosotros, es ese fantasma que se llama miedo lo que os ha hecho obedecer todas las disposiciones arbitrarias; es el miedo el que os hace caminar sin orientaciones precisas, y concretas, marchando siempre sin rumbo cierto, porque el miedo no deja orientar en forma definida a los trabajadores. No, compañeros, echad fuera de vosotros ese fantasma, que os aniquila y abrazad las ideas

comunistas que marcan el bienestar de los hombres; luchad por el comunismo y habréis dado un paso adelante y os habréis colocado a la vanguardia del proletariado.

Jamás un débil o un cobarde podrá merecer el nombre de un «verdadero comunista». Compañeros, fijaos bien: a medida que el país tiene más riqueza el pueblo es más pobre y sufre más necesidades; la desocupación y la miseria han tomado proporciones tan alarmantes, cuyas consecuencias se encargan de hacernos ver la prensa amarilla de todo el mundo para especular con la tragedia y el dolor del pueblo.

Y es así compañeros, como vamos de mal en peor. El impuesto y las entradas que tiene el estado, se destinan en su mayoría al pago de intereses de la deuda pública, que consume el mayor porcentaje del presupuesto y al sostenimiento de funcionarios inútiles; el Estado mantiene a parásitos que funcionarios, que produzcan o desempeñen actividades de alguna utilidad pública. La situación como se comprende será cada vez más irritante. Hasta donde compañeros soportaremos este estado de cosas? ¿Será que ya no es sangre lo que corre por nuestras venas? ¿O será que ya perdimos la vergüenza? No compañeros, demostremos que somos dignos, que la clase trabajadora es consciente, unámonos para luchar palmo a palmo, contra la burguesía que nos explota, prime, y sigamos el único camino abierto, por el que se puede marchar con fe y